
* AVE MARIA. *

ORACION EVANGELICA A SVS MAGESTADES.

QUE PREDICO DIA DE SANTA ANA
EN SV, REAL CAPILLA.

*EL RR. P. MAESTRO
Fr. MANVEL DE GVERRAY RIBERA
Predicador de su Magestad, Maestro Theologo por la
Universi^dad de Salamanca, y Cathedratico de Filosofia
en ella, Redemptor General por la Provincia de
Castilla, de la Orden de la Santissima
Trinidad, Redempcion de
Cautivos.*

DALE A LA ESTAMPA VN
AFECTO DEL AVTOR.

Con licencia: En Salamanca en la Im-
prenta de Lucas Perez. Año 1675.

CENSVRA DEL RR. P. M.

Fr. Manuel Duque, del Orden de N. P. S. Agustin, del Gremio desta Universidad de Salamanca, y Opositor à las Cathedras de Theologia della.



OR comission del señor Lic. D. Juan de Mier, Provisor, y Vicario General del Obispado de Salamanca, y Colegial Huesped en el Mayor del Arçobispo de Toledo, he visto la Oracion Evangelica, que predicò à sus Magestades el RR. P. M. Fr. Manuel de Guerra y Ribera, Predicador de su Magestad, Maestro Theologo por la Vniversidad de Salamanca, Cathedratico de Filosofia en ella, Redemptor General por la Provincia de Castilla de la Orden de la SS. Trinidad, Redempcion de Cautivos: Y si el ser compañero en mi grande Vniversidad no me expusiera al riesgo de apasionado,

Exodo 21.

fueran dilatadas líneas de Panegirico lo que es preciso sean breues, por oprimidas del sobre escrito (aun esta voz me sirve de empacho) que llevan de censura: siempre me ha sido de admiracion la eloquencia del Autor, en los Sermones que he logrado la dicha de fer su oyente: pero en el que aora he leydo de la gloriosa Santa Ana, passa à la enseñanza, que no podia descubrir mi rudeza, pues hallo à todas luzes à la esterilidad fecunda: estilo de los q̄ Dios dedica para manifestar verdades al mundo. Viò el Profeta Balan los Reales del Pueblo de Dios, y quando esperaba el Rey Moabita lograr su intento de que los maldixesse, se hizo lenguas en alabança suya: y pareciendole al Rey q̄nacia de ver desde aquel puesto las mas lustrosas tiendas de los Reales, le passò à otro, donde los mirava esterilizados de resplandores; pero sin q̄ valiesse la diligècia de mudar de lado, como Dios governava el es-
piri-

piritu del Profeta, descubrió tantas luzes en lo esterilizado de los Reales, q̄ llegò à cegar al Moabita con la Estrella de los Magos, haziendo fecundo de luzes, lo que imaginava esteril de resplandores; que no ay Reales oscuros en vna lengua sagrada. En esta ocasion fuera vanidad mia el mostrarme avaro, logrando solo lo futil, y discreto desta Oracion Evangelica: pero son tã de la verdad sus discursos, y tan de lo Christiano sus sentencias, que no sin dolor de mi sagrada codicia, me necesitã. *O felix necessitas, qua ad meliora impellit!* dixo mi Augustino en no se que ocasion. No solo à q̄ aprueve, si à que pida no se niegue al bien comun tan Christiana Oracion. Este es mi parecer, salvo meliori: en este Convento de S. Agustin N. Padre, de Salamanca, à veinte y siete de Setiembre de mil seiscientos y setenta y cinco.

M. Fr. Manuel Duque.

LIGENCIA DEL ORDINARIO.



NOS el Lic.D.Iuan de Mier
y Salinas, Colegial en el
Mayor del Arçobispo de
la Ciudad de Salamanca,
Provisor, y Vicario General en ella, y
su Obispado, &c.

Por la presente damos licencia à qualquier Im-
pressor desta Ciudad, para que guardando las Leyes
y Pragmaticas destes Reynos, pueda imprimir este
Sermon que predicò el REVERENDISSIMO PA-
DRE MAESTRO Fr. MANVEL DE GVERRA
Y RIBERA, de la Orden de Trinitarios Calçados,
Redemptor General desta Provincia de Castilla,
Predicador de su Magestad (que Dios guarde) Ca-
theдрatico de Filosofia en esta Vniuersidad de Sala-
manca, sin por ello incurrir en pena: que Nos, por
lo que nos toca, para ello damos licencia en forma.
Echo en Salamanca à treinta de Setiembre de mil
y seiscientos y setenta y cinco años.

*Lic.D.Iuan de Mier
y Salinas.*

Por Espinal,

Manuel Sanchez,

Notario.

AVE MARIA.

*Simile est Regnum Cælorum
Thesauro, &c. Seq. Sanct.
Ev. sec. Math. c. 13.*



ON obscuras para este dia las imagenes del mundo, si no vamos por colores al Cielo. Oy veinte y seis de Julio (escribe Tolomeo) muere la Estrella clara que se divide en la Aguila Celeste: *Clara Stella in Aquila prima luce occidit.* No extraño lo covarde, ò lo discreto, ò que temerosa se esconda, ò desvanecida se eclipse: pues siendo oy dia de la mas alta Estrella, que brilla en la Imperial Aguila, es natural que à vista de mayor luz, aun la Aguila del Cielo desmaye su resplandor.

Oy

*Ptholomeus, de
Appar. apud
Petavium in
uranolog. folio
mihi 90.*

*Adrichom. fol.
mibi 213.*

*Exod. 34. ver.
29.
Ibid. v. 1.*

Exod. 2. v. 10.

*Exod. 20. vers.
18.*

*Exo. 34. v. 33.
possuit velamē
super faciē suā.*

Oy. 26. (escribe Adricho mio) descendió Moyses del Monte bañado de luzes, à predicar à su Pueblo. (Desgraciado soy, que le copió en lo penoso, y no en lo acertado) Baxava Moyses de los no escalados respetos del Sinaì, dōde se dictaron las Leyes, y amanecieron las Escrituras: y cumbre donde se escrivian Escrituras, y Leyes, gloriosa Vniversidad era. Dexò tan alta Vniversidad por venir obediente à predicar à los Reales: y siendo Moyses Redemptor, bien me parezco en el viaje, y el oficio. Era Moyses criatura, no del Rey, sino de la Princesa Termutis: y en esta gloria de eleccion no cede ni dicha à Moyses. Saliò discreto el Sermion, porque las voces no solo se escuchavan, sino que se veian: *Videbat vocem*, por que se necessita ver las voces que se han de dezir: mas ya que no puedo hurtarle las voces, le robarè vna accion. Corriò Moyses vn velo al rostro: y el velo que se puso
Moy-

3

Moyſes de modeſto, le corta mi reſpeto de vergoñoſo.

Oy tambien (eſcrive Tolomeo) *Leo exoritur*, ſe descubre en la Eſfera el Leon celeſte; y no encuentra mi culto Leon mas Real que el que para hazer Cielo eſte ſitio ſale oy manifieſto.

Oy tambien, en lo ſacro, ſe oſtenta Ana en Tronos de Mageſtad: que parte con Ana el Rey Chriſto, como con Reyna Madre, ſu Solio.

No ſe ſi es atencion à la Mageſtad, ò precepto del amor. La Caſa Real del Cielo en la tierra, es la Coronada Familia de Ieſus, Maria, y Ioseph: y en todos manda Ana, por derechos de naturaleza: por Hija, en Maria: por dos vezes Hijo, en Ieſus: y por Señora, en Ioseph. Todo el Imperio del Cielo tuvo Ana en la tierra, que bien ſe le puede fiar à Ana todo el Imperio de la Eſfera.

Solo reparo, que habla de Ana mui poco la Eſcritura; pero ni las Mageſ-

Petavius iam citatus, fol. mihi 98.

B

ta-

ra des se estrechan à margenes de elo-
quencia, ni las Deidades se permiten
à carceles de colores ; para lo sobera-
no no se hizo la voz, sino el respeto : si
todos sabemos lo que es Ana, para q̄
es menester que se diga?

Siguiendo las cortesias deste Cul-
to, hablarè poco de su luz ; que el Sol
no se permite à examen, sino à vene-
racion. Aun en el Cielo parece que
faltan colores para iluminar sus gran-
dezas: si es Madre de toda la luz, con
que rayos se ha de copiar su resplan-
dor?

Es Ana Madre de Maria, y siendo
Maria Sol, huérfano vive el Cielo pa-
ra dibujar su luz. Es el Oceano sepul-
crero de las Perlas, no Padre. No son
las crespas olas cunas que las engen-
dran, sino tumultos que las sepultan:
mas noble origen pedia su firmeza, y
su hermosura. Concibente las Perlas,
y piedras preciosas à dulces benevo-
lencias de luz, y à amorosos agra-
dos

dos del Sol: son vnos ladrones espejos,
que quanto le substituyen le roban,
quanto le copian, le hurtan: toda aque-
lla alta Magestad de la luz, parece que
se mira en la Perla abreviada, yno dis-
minuida. Es Maria Sol, con tanto ex-
cesso al material, que à caber en Ma-
ria, la sirviera su luz de borron. Nace
este Sol de Ana, como las Perlas que
piden por Padre al Sol: y si para en-
gendrar vnas brillantes migajas de
luz se necessita todo vn Sol, para for-
mar vn Sol, à que Cielo iremos por
luz?

Cediendo pues à la grandeza, me
abrigo del sagrado de la imposibili-
dad, Templo donde se retraen nues-
tras flaquezas: Ana significa gracia, y
es Madre della, con que no se negara
su Magestad à su dia, si la acor-
damos el dulcissimo nom-
bre de su prenda.

Ave Maria.

* * *

B 2

AVE

 * AVE MARIA *

*Simile est Regnum Caelorum thesau-
 ro abscondito in agro, quarenti
 Margaritas, sarena missa in ma-
 re. Seq. Sanct. Evang. sec. Math.
 cap: 13.*



E N O R T E D E L
 Evangelio (S. C. R. M)
 es difícil para el Culto, y
 para el sitio: su alma se re-
 duce à tres proporciones: Tesoro,
 Margarita, y Red. Para idea de la Mo-
 narquia Celestial descogió estas tres
 similitudes el Espiritu Santo: con que
 para ser vna Republica del Cielo, à
 de tener estas tres proporciones. Ajustarlas à Santa Ana, es hechura sin costa; aplicarlas à vna Monarquia, es rûbo sin demarcacion: pero si advertir-
 las

las como Consejero tuviera peligro, insinuarlas como Predicador carece de riesgo. Mi Oracion se reducirà à los tres puntos del Evangelio: es Tesoro, Margarita, y Red la Celeste Monarquia: y es Red, Margarita, y Tesoro la eminente Ana: que à vna grande Ana se reduce la gloria de vna Monarquia.

Para descender à la individuacion discurre primero en la generalidad. Es la alta Monarquia de la luz Tesoro, Margarita, y Red, porque todas estas prendas viven ocultas: el Tesoro, vive escondido en el campo: la Margarita, aprisionada en la concha: la Red, sepultada en las ondas. Entre las cortinas deste recato producen sucesos ventajosos: el Tesoro, causa riquezas: la Margarita, luzes: y la Red, lances: porque el secreto es el que logra lances, luzes, y riquezas.

Viven ocultos estos instrumentos de felicidades; porque no fueran inf-

tru-

*Instituz Ricard
en comend. de
Capitol. Rom.
Evang.*

trumentos de felicidades à no estar ocultos; se han de ver los efectos, pero no se han de averiguar las causas. Todos los sentidos vivè en el cuerpo humano descubiertos, sino es el corazon: à este le cubriò de velos, porque le hizo Rey.

*Iustus Ricqui,
in commēt. de
Capitol. Rom.
c. 24. fol. mihi
129.*

Discretos los Romanos fabricaron la casa de la moneda en las eminencias de la Via Sacra; y las salas de los Tribunales subterranças. La malicia dixera, que vivir tan baxo el Consejo, y tan alto el Tesoro, era porque vivia la sciencia abatida, y la riqueza entronizada: pero yo encuentro atenta discrecion en lo que suena desordè; porque poner el Tesoro visible, y el Consejo tan recatado, fue mostrar à sus enemigos los Tesoros para el respeto, sin que averiguassen los Consejos para el designio.

Entro mas adentro construyendo el Evangelio. Todas estas prendas que componen vna Celestial Monarquia,

Evang.

piden desigual diligencia. Al Tesoro, le halla: *Invenit.* A la Margarita, la busca: *Quaerenti.* A la Red, la arroja: *Missa.* Luego al Tesoro le encuentra, y à las Perlas las busca; porque en vna Monarquia, aunque sea Celestial, ni todo se puede buscar, ni todo se puede venir.

Alternan los Orbes providas desigualdades; y ni todo se à de dar à la fortuna, ni esperar todo de la diligencia. El Tesoro se halla, y la Perla se adquiere: porque entre la variedad de sucesos, vnos tienen la costa de buscados, y otros la dicha de venidos.

Acabo ya de arrojar à la tabla los colores: asta en el orden es divina la Evangelica proporción. Es la Monarquia Celestial, primero, Tesoro, luego Margarita, y despues Red: porque hallar vn Tesoro, es dicha: buscar vna Perla, es diligencia: arrojar vna Red, es fortuna; y como lo principal de vna Monarquia es la dicha, luego la di-

*lo que se halla
El tesoro
se adquiere
y la perla
se busca
por diligencia
y la red
se arroja
por fortuna*

*Reg. de la
perla
Reg. de la
red*

diligencia, y lo vltimo la fortuna: la dicha, es hallar el Tesoro: la diligencia, buscar las Perlas: y la fortuna, lograr los lances.

Entre la dicha, y la fortuna puso la diligencia; porque es ociosa la mayor diligencia, sino la corona la fortuna. Lo vltimo de la Monarquia es la Red; porque ni importan Tesoros, ni diligencias, sino sabe la fortuna lograr los lances.

En los largos silencios de vna melancolica noche, no tuvo Pedro lance, siendo tan diestro en las Redes: mandole Christo tenderla por el otro lado, y logro en fortuna, quanto merecio en esperança. Sin mas diligencia, que mudar de lado, cõsiguiò la dicha; que seguir con teson el lado de la desgracia, es desafiar à la fortuna: y si por mudar lado fue dichoso, prudencia serà arrimarse à buen lado.

Pero no se miden ni por las prudencias las felicidades, ni por las temerida-

da-

*Ioann. 21. v. 4.
Et illa nocte
nil prèdiderūt.
v. 6. Mittite
in dexterã na-
vigij rete.*

dades las ruynas : no se como allà se lo barajan las Estrellas , que tal vez se enamoran de imprudentes ofsiadas. A ser la prudencia señora de la fortuna, huviera hallado camino el discurso humano para enflaquecer à las Estrellas su influxo. Mas sabian los Romanos de Política quando perdieron el Imperio, que quando le aumentaron; pero tienen sus fijos periodos los Celestes Orbes , que no se desquician à fuerças, sino à votos.

Dirè en vna voz lo que siento. Los Astros no se fuerçan, pero se obligan; no sufren Imperios, pero no desdeñan votos; no es dueño el discurso de las contingencias , pero son menores las contingencias con el discurso: y si la razon no consigue de la fortuna vitoria, à lo menos la enmienda.

De meritos , y de prevenciones se estan riyendo los sucessos. Quien no admira perseguido à David , y pacifico à Salomon? No gozò David en su

C

lar-

1. Reg. à c. 11.
per sequentia.
2. Reg. à cap. 2.
vsque ad 14.

largo Imperio fino el polvo de las Campañas; y no viò Salomon fino pintadas las Milicias. Que inteligencia, Señor, mueve esos cristalinos Orbes? Vn David celoso, que no consiente vn enemigo de vuestra Ley en su Imperio, entre batallas; y vn Salomon, que alarga libertad de conciencia en su Reyno, entre delicias? O reformad el decreto, ò corred las cortinas de vuestro Santuario. Pero mal me lamento, quando David hizo eterno su Imperio con su Fè, y à Salomon en su heredero, le vsurpò diez Tribus Ieroboan: que victorias de vn Rey poco fiel, aunque afortunado, paran en ruynas: y batallas contra vn Rey Fiel, aunque desgraciado, paran en laureles.

Los ojos, de primera intencion se paran en lo que miran. Al ver à Ana arrojada del Templo por esteril, no creyeron los melancolicos podia ser Madre de las luzes. Tãta prudècia es esperar de la serenidad el engaño, como

mo de la torméta el puerto. La discrecion como de vista mas limpia, la tiene mas larga: en lo presente, estudia lo futuro, azecha lo venidero. Despues de vna porfiada niebla, succede claro el dia: que solo en el otro mundo es la desdicha eterna.

Los ojos inocentes, no passan de los votones de los vestidos: quando los cuerdos penetran los aforros. Por mas que se tienda bien la Red, sino se logra el lance, graduan los necios la accion de imprudente; porque no juzgá por lo que es, sino por lo que sale.

Al abrir aquel sellado libro del Magestuoso Trono, llama el Texto à quié le abrió Cordero: y despues de abierto, le llama Leon. No se si fue transformacion del genio, ò equivocacion del semblante, porque salieron del abierto libro sucessos fatales. Vn hombre, flechando à la tierra vn arco: esta es guerra. Otro, salpicado en sangre: esta es batalla. Otro, caminando melan-

*Apoc. 5. v. 4.
ecce vicit Leo,
aperire librum
Cap. 6. à v. 2.
vsque ad 3.*

colico en las tristes alas de la muerte: esta es desgracia. Otro, con vn peso, y medida: esta es justicia. Y como por altos misterios se vieró en aquel Trono guerras, batallas, desgracias, y justicias: siendo vn Cordero quien le abria en la verdad, le miravan todos como à vn Leon.

Apoc. 5. v. 6.

Sagrada mano, y venerable braço descogia los suceſſos del libro: y sobre costarle su gobierno el estar medio muerto, *Agnum tãquam occisſum*, y desvelarse con mil ojos, *habentẽ oculos septem*, no pudo escusar la nota de ser mirado como vn Leon terrible, siẽdo vn Cordero afable; porque como salian tan aduersos los suceſſos del libro, y Trono, hechavan la culpa al Trono: como si pudiera enmendar los suceſſos que tiene escritos la Providẽcia en su libro.

Grande numero de mortales cae en los errores deste juizio: juzgan los Tronos, no por los decretos con que se

se rigen, sino por los sucesos que salen. Siglos à que està clandestinamente graduada por la Vniversidad de los sucesos la prudencia, sin que pueda desmentir este assenso ver tal vez las temeridades dichosas; y las discreciones infelices. Si militara la fortuna debaxo de las vanderas de la razón, fuera esteril el campo de merecer. Merecer, y no conseguir, es virtud, con gages de paciencia: si es infelicidad, será agena; que nunca puede ser desdichado el benemerito.

Tambien suele ser dicha la desgracia: que vivir siempre entre los alagos de la fortuna, es vna como desconfiança que tiene del valor la Providencia. A la injuria de los vientos estudia el arbol sus constancias: y al desden de las olas aprende el risco sus firmezas. Las tempestades encienden al Iris los colores: y sino anduvieran pleiteando jurisdiccion las tinieblas

blas, no fueran tan bien vistas las luzes.

A no aver merecido Ana con su esterilidad la sucession, huviera sido Madre dichosa; pero no benemerita. Luego no fue la inculpable desgracia pena, sino susto: y tan mejorado el empleo, quanto va de tener dicha, ò merecer ser dichosa.

Segundò punto.

PASSEMOS del Tesoro que se viene, *invenit*, à la Margarita que se busca, *querenti*. Despues de la dicha, entra la diligencia; porque ni puede todo lograrse de la diligencia, ni deve todo confiarse de la dicha.

Es primero en la Monarquia del Cielo el Tesoro, que es la dicha, que la Margarita, que es la diligencia:
por-

porque para lograr la diligencia, se necesita dicha. No encontraran los Reyes à Christo, fino se arrimara à su diligencia su dicha: porque toda su fortuna consistiò en su Estrella.

No negarè que suele ser Madre de la dicha la diligencia; como de la infelicidad la confiança. Los movimientos de la escala denotan aladas inteligencias, y vn Dios gobernando sus passos: *Dominus innixus scala.* Todo era baxar, y subir: *ascendentes, & descendentes;* pero lo mismo fuera pararse, que perderse: porque, ò ya sea subir por la escala de la perfecciò, para vnirse à Dios: ya sea descender por la escala para gobernar el mundo, pide vn continuo movimiento; porque como quien se para en el camino de la perfeccion, no es virtuoso; quien no se adelanta en el govierno no es politico.

Mas distantes son sosiego, y mando, que mundo, y Cielo. *En lectulum*

Sa-

Math. 2. v. 2.
Vidimus Stellam eius.

Gen. 28. v. 12.
& 13.

Cant. 1. v. 7.

Ibid. v. 9.

Salomonis: dize el Espiritu Santo. *Ferculum fecit Rex Salomon:* labrò vna carroça el Rey Salomon. Ya està patente la contradiccion del vocablo. Le llama Rey en el carro; y le vsurpa el nombre de Rey en el lecho: porque como el lecho es el lugar del descanso, y el carro de movimiento: bien podia ser vn Salomon, aunque durmiendo; pero solo era Rey trabajando.

Evang.

Que se requiere diligencia, es sabido: como à de ser la diligencia, es lo dudoso. Vamos al Evangelio: *Quarenti bonas Margaritas; inventa vna pretiosa, &c.* Busca buenas Margaritas, *bonas;* pero no se contenta con vna buena, sino con la mas preciosa: *inventa vna pretiosa;* porque como no es lo mismo buscar que elegir, busca lo bueno: pero elige lo mas precioso.

3. Reg. 5. v. 6.
9. & 14.

Toda la madera del Palacio, y Templo de Salomon, se cortò del

Li-

Libano, porque à esta eminente cumbre mirava con respeto el ceño de las otras montañas: y como era Salomón tan discreto, eligió para firmeza de su Palacio la mas eminente madera de su Reyno.

La inconstancia de las costumbres, no admite seguridad en las elecciones: las virtudes, no son vinculo. De ninguna cosa se cansan tan presto los mortales, como de ser buenos. Bien se hermana elegir bien, y salir errada la eleccion.

Dios eligió por Monarca del Orbe à Adam, y por Principe de Israel à Saul: vno, salió inobediente: y otro, ingrato; pero que culpa tuvo Dios de que se bolviessen malos, si al elegirlos los hallò buenos.

Aviendo Astrologia para los Astros, no la ay para los pechos: mas imperceptibles son los movimientos de los corazones, que los cursos de estos lucientes cuerpos. Entre vn manto

D de

Genes. 1. v. 28.

1. Reg. 10. v. 1.

de Estrellas disimula el Estelion su veneno: que asta la luz para engañar, se sabe hazer amiga del horror.

Las elecciones humanas se distinguen de las divinas, en que las humanas honran: pero las divinas califican. La eleccion de Ana para Madre de la Madre de vna Deidad, es la alta calificacion de su virtud: porque como Dios escribe los decretos con la tinta de los meritos, de puestos Gigantes, no pueden ser enanas las virtudes.

El arbitrio mas discreto para no errar las elecciones, es vno, no en admorarse de presto: acciones apresuradas, traen vezinos los arrepentimientos. La razon de buscar el Evangelio Margaritas, es, que el examen de las Perlas, para quitar la verdad de sus finezas, es pesarlas: con que pesando bien las virtudes, no se pueden errar las elecciones.

El Cielo (dize Dayid) es obra de los

*Rueus, l. 2. da
gemm. cap. 27.
Plin. l. 37. cap
ult.*

los dedos de Dios: *Opera digitorum tuorum sunt Caeli.* Para formar al Bautista empleò toda su mano la Omnipotencia: *Manus Domini erat cum illo.* La razon, es, porque el Cielo es el Palacio de la Divinidad; el Bautista era la voz del Verbo, su Precursor, y mayor amigo: y para componer su Palacio, basta vn dedo; quando para elegir vn amigo gasta toda la mano.

El Esposo fabricò sus manos de oro, à las perezas de vn torno: *Manus eius tornatiles aurea:* es peregrina invencion, contraria al arte; porque el oro no se beneficia al torno, sino al crisol: pero como esta era mano de Principe, y no de particular, no se fabrica al fuego, sino al torno: porque el torno es espacioso, y prolijo; el fuego es eficaz, y presto: y no se à de elegir el amigo, ni darle mano al calor de vna passion, sino à la experiencia de vna madurez.

Pf. 8. v. 4.

Luc. 1. v. 66.

Cant. 5. v. 14.

.p. v. 82

.dd. v. 1. 300

Formar al fuego, es hechura de prisa: fabricar al torno, es hechura con pereza. Y fabrica de respeto tan alto como la mano de vn Principe, no se deve formar à las celeridades de vna prisa, sino à las pausas de vna experiencia.

Ardia en ansias Ana por la dicha sucesion: y si à los tiernos votos no se inclinaron los Cielos dociles, no se mostraron à lo menos resistentes. Bié pudo el Cielo, assegurado de sus virtudes, elegirla sin estas calmas; pero estava como madurando la elecció: porque para puesto tan alto, la primera consulta es la del tiempo.

En maxima de consequencias tan aventuradas como necivas, no ay diligencia sobrada, ni temor ocioso. Aun mas de lo posible se à de hazer para acertar: el Evangelio lo dize. No ay mayor Tesoro que vn fiel amigo, y para comprar el Tesoro, *vendidit omnia quæ habuit.* Vendió todo lo que

Evang.

que tuvo: todo lo que tenia avia de
 dezir, porque lo que tuvo era impossi-
 ble de vender; pero esto que era im-
 posible costò el Tesoro: y si lo impos-
 sible cuesta, à mas de lo possible obli-
 ga.

Profundizemos mas tan peregrina
 venta. Vendìò lo que tuvo; luego
 no vendìò lo presente, ni futuro, sino
 lo passado; porque vender lo presente,
 fuera codicia; vender lo futuro, como
 dudoso fuera imprudencia: vender lo
 passado, es providencia de vista muy
 limpia.

Declarome. Lo passado, ò es di-
 cha, ò desgracia. Quien vende en la
 tienda de su desengaño las passadas
 dichas, compra los Tesoros de la pre-
 vencion. Quien vende la desgracia,
 compra las minas de la cautela: las
 passadas dichas, hazen cantos; y las
 desgracias, atentos. Es la fortuna vna
 general Tesorera, que tiene las llaves
 de las Reales Arcas: y como los Te-
 so-

toros mortales son defengaños, y no
posseffiones; no vendiò lo que tenia;
porque como la venta supone domi-
nio, de lo que tenia solo la fortuna era
dueño,

Vendiò lo que tuvo, porque era
preciso dar por vn Tesoro lo mas pre-
cioso; y no es tan estimable lo que se
tiene, como lo que se tuvo: sobre lo q̄
se tiene, ò se à de tener, tiene la for-
tuna dominio: sobre lo que se tuvo,
solo tiene dominio el defengañò: lo
passado mudò de clima, y habita re-
gion que desconoce la jurisdiccion tē-
poral: y como lo presente ocasiona
confiança: lo futuro, duda: y lo passa-
do, prevencion, defengañò, y cautela:
no comprò como discreto el Tesoro
con lo presente, ni futuro, sino con lo
passado; porque no eligiò con confiã-
ça, ni con duda, sino con prevencion,
defengañò, y cautela.

A dilaciones de votos comprò
Dios el Tesoro de Ana: tambien Ana
le

le ferio por lo passado, porque diò en precio por el, todo el dolor de la esterilidad. Es la moneda para el Cielo, lo passado; porque como lo futuro no admite merecimiento, y en lo presente como instantaneo cabe poco, solo atiende à lo passado, porque solo mira à lo servido.

Punto tercero.

EL tercerò punto era, la Red de la fortuna. Arrojan la aventura de la Red al infiel dudoso elemento, y no es el lance cabal, porque sacan pezes buenos, y malos: esta alternada confusion es pension precisa, aun en la Republica mas concertada.

La grave advertencia es, *si quis lit-
tus sedentes: fentaronite para exantir-
nar la Red; porque elegerunt bonos in
vasa; malos autem foras miserunt:*
eligieron entre los malos, y buenos,
elegerunt: y elecciones de buenos, y

of

re-

*Luc. 2. v. 7.
Ibid. v. 46. in
Templo seden-
tem in medio
Doctorum.*

*Luc. 2. 3. v. 33
Es Laitons
un à dextris,
alterum à
sinistris.*

*Luc. 2. v. 9.
Vnus de his
blasphemabat
eum.*

Evang.

reprobaciones de malos, se an de ha-
zer con mucho asiento, porque se an
de mirar mui despacio.

Mas austero examen pide el castigo, que el premio: que en pechos Reales, mas pausa pide verse obligado à afrontar, que à ennoblecer. Al beneficio, camina el animo cuesta abaxo: al suplicio cuesta arriba. La alterada confusion de los golfos de vna Corte, adultera tan sagaz sus ingredientes, que sin la judiciaria de vna cuerda comprehension, es facil el engaño, y el arrepentimiento tardio. Lloran los melancolicos, que se acaba el mundo, y à mi me consuela el Evangelio: porque *in consummatione seculi separabunt malos de medio iustorum*. La señal suprema de la necesidad vltima serà, que malos, y buenos quedaràn divididos; y aora no se si andan mezclados.

No fuera cabal el acierto eligiendo los buenos, sino arrojara los malos,

Evang.

Evang.

foras miserunt. Ostentò Christo la Divinidad de su Imperio en tres compañías que eligió: en el pesebre, vivió entre dos irracionales: en el Templo, disputando con los Doctores: y en la Cruz, con dos Ladrones. Lo que parecia irrisión del acaso, era alta Providéncia del Cielo; porque como Christo era Rey del mundo, y era preciso dar los puestos conforme las prendas, puso en el pesebre, à los animales: en la Iglesia, à los Doctores: y en la Cruz à los Ladrones; porque tanto le acredita poner à los Ladrones en vn Palo, como à los Sabios en vn Templo.

Es verdad que blasfemava del justo castigo Gestas; pero quando supo ser el delito cortès. Tan alto blason es para vn Imperio el lamento de los perdidos, como el victor de los atentos. Bien conozco que murmuraciones no merecidas, hieren la mas cultivada paciencia; pero descansa la razon de lo iniquo, en lo bien obrado:

E son

Luc. 2. v. 7.

Ibid. v. 46. in Templo sedentem in medio Doctorum.

Luc. 23. v. 33.

Et Latrones unū à dextris, & alterum à sinistris.

Luc. 23. v. 39.

Vnus de his blasphemabat eum.

son tan de vidrio las Almas, que como delicadas, se quiebran à voces injustas; pero es corazon mas que Real, quien despreciando la murmuracion, le sirve de incentivo para obrar bien.

La mayor accion del mundo obrò Madalena en vngir al Redentor; pareciera ponderacion à no expressarlo el Evangelio: *Vbicumque predicatum fuerit Evangelium hoc, in toto mundo, & quod fecit hac narrabitur in memoriam eius*: la accion fue derramar su corazon en ternuras, mas que el alabastro en aromas. Enana accion parece, para tan largo aplauso: mas ardiente fue ir al Sepulcro como viva Aurora, antieipando el dia, debiendo el campo à sus ojos tantas vidas como à sus plantas flores, enriquecer llorosa el vacio sepulcro, pagando à su dueño en perlas, quanto le debio de rubies: este animoso amor, no se aplaude; y desperdiciar quatro aromas, se engrandece, porq̃ al buscarle en el Sepul-

Math. 26. v.

13.

Ioan. 20. v. 6.

& 13.

pulero, no tuvo contradicciones. Al virgile las plantas, el Fariseo la acusò de bizarra: los Discipulos, de animosa: y Iudas, de profana; y como tantos murmuravan la accion, siendo buena en la verdad, es la mayor accion del mundo, que murmurada por obrar bien, porfic en obrar bien, despreciando la murmuracion.

Maliciemos aora el origen de la nota. Era la calumnia hija de varios afectos, que la murmuracion, como bastarda, reconoce muchos padres: calumniavan la Real accion Simon, los Discipulos, y Iudas: pero Simon, y los Discipulos con vna sencilla ignorancia; Iudas, con politica malicia: por hermoso pretexto de su murmuracion tomò el velo de lo mal gastado. Mejor era (dezia Iudas) emplear estos aromas en los pobres, y necesidades precisas, que en ostentosas profanidades; las voces olian à piedad, pero San Iuan aclarò su intencion:

E2

hoc

*Luc. 7. v. 39.**Math. 26. v. 8*

Ioan. 12. v. 6.

hoc dicebat, quia fur erat : queria el dinero para aprovecharse avaro, y aunque se empleò tan bien, que cayò en las plantas de Christo, murmurava del gasto; no porque se empleò mal, sino porque no cayò en el.

Es dificil distinguir entre las notas de la inocencia, y la malicia, porque gastan vn mismo idioma: y como Iudas mirava à su provecho, no le dolia lo mal gastado, sino que huviese caido en otro.

Passemos de la avaricia à la ambicion, que es jornada tan breve, que se anda en vn instante. Los animos ambiciosos, no censuran las resoluciones porque no ayan sido acertadas, sino por no aver tenido parte en ellas.

Sabios han juzgado fabuloso el Imperio de la Remora: pues yo conozco muchas en los golfos de las Cortes. A las Naves de Marco Antonio, y de Caio detuvieron el curso: irritado Caio del no presumido acciden-

*Plinius, l. 32.
in Proem. §
c. 1. Ostenderunt
q; Caio indignanti
hoc fuisse, quod revo-*

ca-

te

te, mandò à quatrocientos Marineros que volassen en las alas de sus remos; pero fueron ociosos sus braços: suspē-
 sos examinaron la ocasion, y encontraron al humilde pezecillo arrimado al Bagel, presentaronle à Caio: y aqui entra la admiracion. Fuera de la Nave la Remora, la detiene; dentro della, la dexa correr: porque toda la oposicion que tiene con el Navio, es, por no hallarse dentro.

Concluyo la idea, contemplando que todas las prendas de Tesoro, Margarita, y Red son vnas fortunas venidas, porque son vnas dichas halladas: para acabalar la fortuna, no basta la mas sagaz Providencia. Por esto dicen los melancolicos que ay meritos desgraciados; pero es error, porque las culpas ajenas, no hazen desgracias propias. Merito sin premio, no es desdicha, sino acusacion: y siempre es Superior al Reo el Fiscal.

Tan dichosa fue Ana mereciendo

*caret, quadrin-
 gentorūque ve-
 migū obsequio
 cōtra se inter-
 cederet:::: const-
 abat peculia-
 riter miratum,
 quomodo ad-
 herēs tenuisset,
 nec idē presta-
 ret in Navi-
 gium receptus.*

do con su esterilidad, como Reynando con su sucesion; y no se si mas feliz: porque gozando, debia: y mereciéndose, obligava; y no es lo grande que el Cielo me pague, sino que el Cielo me deba.

Proponefe la feliz condicion de vn Reyno Celestial, en estas riquezas halladas: porque assi se an de dar los Tesoros de las advertencias. No se hizieron para los Soberanos las claridades, quando aun para sus respetos ay cortinas. Mal puede ser celo, lo q̄ no es decoro. A Santa Ana arrojò el Sacerdote, por esteril, del Templo: pudo tener disculpa, porque aun no era Reyna: si pudieramos los Particulares hablar en otro idioma à los Princes, era justo inventar nuevas voces.

Aquellos Sabios Varones de Salomon tenian dos espadas; porque no se an de llevar por los mismos filos todas las personas.

Vnos dedos aparecieron contra
Bal

Cant. 3.

Dan. 5. v. 5.

Baltasar, y es, que aunque delincente era Rey: y sobre darle el aviso en obscuros caracteres mui en cifra, le riñò por los dedos, como por señas.

La discrecion, es, dar el consejo sin darle: parece dificil, y es facil. Con dexar caer en el suelo vna Perla, el dueño despues la levantàra: con dexar caer el consejo en oportunidad, se logra mejor, porque parece venido, y no dado: no se mira con ceños de extraño, porque el parecer hallado le haze propio.

Conduciendo insensiblemente al Principe al campo del desengaño, encontrará Tesoros: llevandole à la plaza de los conocimientos, sacará Margaritas: y con ponerle la Red de los avisos en la mano, lograrà lances. Seràn cabales sus glorias, porque pareceràn sus dichas, ò risas de su fortuna, ò atenciones de su Providencia.

Los consejos an de ser como los beneficios, porque son grandes beneficios

4. Reg. 2. v. 13.

34

ficios los consejos: el arte de dar, es
esconder el don. Al dar Elias la capa à
Eliseo, dize el Texto, que se le cayò:
quod ceciderat ei: sospecho que haze
discreto como que se le cae. No se di-
ga (dize Elias) que la di, sino que se
me cayò.

Es arte divino hazer caedizo el
consejo, para que juzgue el dueño q̄
se le à hallado: el recibir, engendra
confusion; porque es deuda: el hallar,
causa alegria; porque es dicha: cō que
le hago dos vezes dichoso, por feliz, y
por doctinado.

Esta es vna mal tirada copia de
Ana: encōtrò el Tesoro, buscò la Per-
la, y logrò la mas alta fortuna: terciò
entre su fortuna, y dicha su discreta
diligencia. No entibiaron sus ansias
tan prolijas, y largas suspensiones: que
nunca desesperaron meritos cuerdos,
pues quien desespera es falsario de la
prudencia: sufriò constante, esperò
discreta, y consiguiò dichosa.

○

O eminente Ana, que en cerco
 inmenso de vivas lumbres, gozas el
 Imperio de la luz ! Atiende nuestras
 congojas, que à ser capaz tu Region
 de miedos, pudieran afustar tus sere-
 nidades: muger eres, y noble, por la
 Real estirpe, y por el sexo te executa
 lo piadoso: Madre eres de misericor-
 dia, pues lo eres de Maria: Baxa vn
 poco los ojos à mirar los gloriosos ta-
 fetanes del mas Religioso Monarca, q̄
 autoriza con su culto la Fè, y enno-
 blece con su celo la Religion.

Alto vaticinio es tu nombre de
 Ana, pues otra tuvo por hijo vn Sa-
 muel, que ganò mas victorias que tu-
 vo batallas. Sean, Señora, las no me-
 recidas ofiadas que nos cercan, susto,
 y no riesgo: que ni por desarmada
 debe padecer peligros la verdad, ni
 por atrevida debe amparos vna rota
 Fè. Causa, y persona fuerçan la cle-
 mencia: que tanto grita la inocencia
 en el dueño, como la justicia en el do-

8. v. 4. 1. 023

1. Reg. 7. v. 13.

Luc. 2. v. 13.

Bo

F

mi

minio. No será novedad que por derechos de vn Rey Angel, se alistén las aladas inteligencias en volantes tropas: si quereis hazer todo el mundo dichoso, hazed que todo se rinda à su Imperio.

No sea de oy mas, enemiga de la razon la fortuna. No aya al. nena donde no tremole la Aguila victoriosa, y falte tierra à sus alas, como esfera à sus plumas. Ofrezca tranquilo passo el liquido elemento al peso de sus Navas; y aneguese el Faraon Infiel, mientras passa à enjuta planta el Pueblo de Dios. Mas os da, Señor, este Catolico Monarca, que recibió: pues si le disteis vn nuevo Mundo, él le conquistò para llenaros el Cielo. Parece que aveis repartido el reparo de las fillas, que perdieron las desvanecidas inteligencias, entre vuestra Providencia, y esta espada: pues andan para llevarlas à porfia, vuestro amor irredimiendo, y el Catolico celo conquistando.

Bol

Exo. 14. v. 28.

. 3. 1. 7. 7. 9. 9. 1. 3.

. 3. 1. 7. 7. 9. 9. 1. 3.

Bolved Señor de los Exercitos
 por vuestra causa , y conozca el poco
 fiel que ya està cansada vuestra per-
 misiõ: suceda à la tempestad el puer-
 to, y à la ira el defenojo. No se atrevan
 los achaques à sus vidas, ni las infeli-
 cidades à sus Providencias. Dilatad
 sus Reales alientos à par de sus me-
 ritos, y nuestros votos , para que em-
 barazados de triunfos , coronados de
 laureles , y favorecidos todos de
 vuestra gracia , os besemos
 los pies en eternidades
 de gloria. Amen.



F I N.

Bolved Señor de los Exercios
 por vuestra causa, y conoxa el poco
 del que ya está cantada vuestra par-
 ticipacion a la compaña el que
 soy a la ra el de la ra. No se arrovan
 los achados a sus vidas, ni las infeli-
 cidades a sus Providencias. Distant
 sus Reales alientos a par de sus me-
 ritos y vuestras votos, para que em-
 parados de cruinos, coronados de
 laureis, y favorecidos todos de
 vuestra gracia, os belemos
 los pies en eternidades
 de gloria. Amen.



F I N